

Evo Morales y Ortega asisten hoy en Cuba al homenaje a Fidel Castro

M. L. DE GUERREÑO CORRESPONSAL
LA HABANA. Los actos organizados para el homenaje por el 80 cumpleaños de Fidel Castro han transcurrido entre elogios, elegías, canciones y obras de arte, pero sin su presencia física. Hoy concluirán con el desfile militar que conmemora también el cincuentenario de las Fuerzas Armadas y el desembarco del yate Granma, y se despejará la incógnita sobre su reaparición.

Su sobrina, Mariela Castro Espín, hija de Raúl Castro, presidente interino desde el 31 de julio, afirmó que la familia, considerando su edad y enfermedad, le recomienda no participar de estos festejos. «Mi impresión como ciudadana cubana es que deberíamos darle otro papel, como corresponde a la experiencia de un líder de 80 años que ahora tiene que cuidar de sí mismo», añadió.

El ministro de Asuntos Exteriores, Felipe Pérez Roque, afirmó de Fidel que «aspira a que de él sólo queden las ideas, y que convaleciendo, recuperándose y regresando al combate propondrá a esos enemigos asentados en el odio y la mediocidad una nueva derrota».

Ayer llegaba a La Habana el presidente electo de Nicaragua, Daniel Ortega. Su colega Evo Morales le precedió por unas horas, así como su amigo, el premio Nobel de literatura colombiano, Gabriel García Márquez. Gabo, quien viajó desde México, declaró en el aeropuerto que «lo que más me alegra es haber venido a los 80 de Fidel Castro y después vendré a su centenario».

La ausencia de Chávez

Entre los cerca de 1.800 intelectuales amigos y simpatizantes «fidelistas» presentes en La Habana para la ocasión, la ausencia más notable será la del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en la recta final de su campaña por la reelección. Sin embargo, aseguró que viajará después de que gane la contienda. Y precisó: «Yo estoy siempre junto a Fidel y siempre estaré en Cuba».

El homenaje, propuesto por la Fundación Guayasamín para el 13 de agosto, fecha del nacimiento del líder cubano, fue pospuesto para esta fecha por el propio Castro y dar tiempo a su recuperación tras la intervención intestinal. No obstante, esta misma semana envió un mensaje en el que anunciaba «no estar en condiciones» para resistir «tan colosal encuentro».



Correa «debe responder al intento del pueblo ecuatoriano de buscar gobiernos responsables»

«No hemos visto en Caracas voluntad de mejorar las relaciones con Washington»

Thomas Shannon — Secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental

El embajador asegura que Estados Unidos tiene un «interés profundo» en la región, pero «no es la voz determinante». Su país ve «con muy buenos ojos» a Calderón «merece la oportunidad de gobernar»

POR **CARMEN MUÑOZ**
FOTO **SIGEFREDO**

MADRID. Diplomático de carrera, su vida profesional ha estado casi siempre vinculada al continente americano, en el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional y en el exterior (Venezuela, Brasil, Guatemala). Después de su gira centroamericana, Thomas Shannon asistió el jueves en Madrid a la conferencia de donantes de Haití y valoró el papel de España como «facilitador» de la reunión: «Refleja nuestra relación en Latinoamérica. Hemos trabajado bien con este gobierno en términos de Latinoamérica y vamos a seguir profundizando nuestra capacidad de trabajar juntos».

—Haití está considerado uno de los países más corruptos del mundo. ¿Cree que la ayuda internacional llega realmente a su destino?

—Sin duda. Haití es un país que ha sufrido golpes enormes. Durante la época de Aristide, el Estado fue corrompido totalmente. Hoy vemos un intento de reconstruir un Estado democrático. El gran reto que afronta Haití es, basado en este gobierno democrático y en la ayuda de los donantes internacionales, reconstruir ese Estado. Toda la comunidad internacional entiende el desafío y son muy cuidadosos en cómo manejan la asistencia.

—La región, a su juicio, vive un conflicto entre izquierdas «democráticas» y «autoritarias» que sólo los pueblos podrán resolver. ¿Será Estados Unidos un simple espectador de ese proceso?

—No, pero no somos la voz determinante. Tenemos un interés profundo en lo que está pasando en la región. Confiamos en que va a dominar la democracia institucional que respeta el libre comercio. Pero no somos quienes vamos a tomar la decisión final, son los pueblos en cada país.

—Antes de su triunfo electoral usted calificó a Daniel Ortega de «líder del pasado». Después de reunirse con él esta semana en Nicaragua ¿considera que la relación

entre ambos países será muy diferente a la del primer mandato?

—Sin duda. El pueblo le ha elegido como su presidente. Respetamos su voluntad y las decisiones de las instituciones electorales. Vamos a hacer todo el esfuerzo posible para asegurar que hay una relación positiva con el nuevo gobierno, recordando que también tenemos relaciones estrechas con la sociedad civil y los otros actores.

—El triunfo de Rafael Correa en Ecuador debilita la influencia de su país en la región, reducida con la victoria de Ortega, Evo Morales y la previsible de Hugo Chávez?

—No, porque la elección de Rafael Correa representa un intento del pueblo ecuatoriano de hacer cambios profundos en su política para buscar gobiernos más responsables y representativos. Es Correa quien tiene que responder al pueblo.

—¿Qué hace Washington para mejorar su relación con Caracas?

—Las malas relaciones que te-

«Castro está gravísimo, ya hubo una transferencia de poder y Cuba está esperando su fin»

nemos hoy son producto de algunas decisiones tomadas en Caracas para provocar una confrontación. Hemos dejado claro que estamos dispuestos a mejorarlas en áreas concretas. Pero depende de Caracas y, de momento, no hemos visto voluntad de mejorar la relación.

—¿Se ha sobredimensionado, en general, la influencia de Hugo Chávez entre sus países vecinos?

—Probablemente sí. El presidente Chávez tiene ambiciones en la región, quiere ser un líder regional y está dispuesto a usar los recursos del Estado para obtener esa influencia. Pero cada país tiene sus retos y desafíos, y los pueblos son resistentes a la intromisión, especialmente en asuntos electorales.

—El triunfo democrático en las legislativas de su país, ¿cambiará en algo la estrategia regional?

—Nuestra política en Latinoamérica siempre ha tenido un apoyo bipartidario. En el fondo nuestra política va a ser muy estable. Obviamente los demócratas van a traer otro toquecito a la región y vamos a tener que conversar con ellos en el Congreso para ver cuál va a ser su enfoque. Pero creo que vamos a seguir con nuestra política sin mayores cambios.

—¿Considera efectiva la política del Gobierno español de mantener un diálogo abierto con todos los países iberoamericanos?

—Ese diálogo es importante para España, y es un diálogo que también estamos tratando de tener con todos los países. El diálogo es fundamental en la capacidad de influir en las acciones de los países. España y E.E.UU. comparten mucho en la región y hay mucho que podemos hacer juntos.

—¿Cuáles son las últimas informaciones que tiene la Administración Bush sobre el verdadero estado de salud de Fidel Castro?

—Sin duda, Castro está en una etapa gravísima de salud. Pero por el hecho de que el Estado cubano es muy opaco y trata la salud de su líder como un secreto de Estado, es difícil saber exactamente cómo está y cuál va a ser su futuro. Lo que es evidente es que está gravísimo, que ya ocurrió una transferencia de poder y que Cuba simplemente está esperando su fin.

—Una vez muerto, ¿será una transición rápida y pacífica?

—Es nuestra esperanza, pero todo va a depender del régimen y de la manera en que esté dispuesto a tener un diálogo con el pueblo para establecer cuál debe ser el rumbo.

—¿Puede llegar a producirse un enfrentamiento civil en México, dada la actitud del ex candidato de la izquierda López Obrador?

—Ojalá no. Vemos ahora a México con bastante confianza. Las instituciones electorales han establecido un ganador, aceptado por la gran mayoría del pueblo que merece la oportunidad de gobernar.